

EN LA PIEL DEL POLVO: UNA APROXIMACIÓN A LA POÉTICA DE JORGE CARRERA ANDRADE

Juan Pablo Castro Rodas

APUNTES PRELIMINARES

A lo largo de la obra poética de Jorge Carrera Andrade se puede constatar la presencia recurrente del tema del polvo. En otro momento, la ventana fue un motivo de sugestivos esfuerzos interpretativos por parte de Pedro Salinas.¹ El mismo Salinas también escribió algunas observaciones sobre el polvo. A partir de estas consideraciones, y recuperando de alguna manera el esquema del artículo de Salinas, pretendo reflexionar sobre esta presencia poética. Presencia que parecería constituirse como un desplazamiento corpóreo de la muerte, una suerte de máscara o maquillaje que recoge el tiempo y la memoria.

REGISTRO DEL POLVO

El siguiente registro de la obra de Carrera Andrade muestra cómo durante toda su obra el tema del polvo ha sido una constante poética. Todos los fragmentos de los poemas han sido tomados de su *Obra poética*,² y se remite al libro al que pertenecen y el año de su publicación.

1. Pedro Salinas, «Registro de Carrera Andrade», en revista *El Guacamayo y la Serpiente*, 17, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1979.
2. Jorge Carrera Andrade, *Obra poética*, Quito, Acuario, 2000. Al lado del título de cada poema consta la página a la que pertenece.

- «Orgullo de agua gaseosa» en
Biografía para el uso de los pájaros (1937) p. 290

En un vértigo de oro transparente
claridad prisionera que se revuelve y sube,
o cortina de polvo herida por la luz
como una vía láctea que vive y se consume

- «Morada terrestre» en
Biografía para el uso de los pájaros (1937) p. 300

Todo lo que es color, pájaro o nombre
volverá a ser apenas un puñado de noche,
y sobre los despojos de cifras y de plumas
y el cuerpo del amor, hecho de fruta y música,
descenderá por fin, como el sueño o la sombra,
el polvo sin memoria

- «Islas sin nombre» en
País secreto (1939) p. 303

...
y pequeñas mujeres
que se nutren de anguilas
o pescados minúsculos
de las tiernas bahías
donde el tifón desata
sus marítimos potros
los pinos abatiendo y no el gusano,
cadenilla de polvo;

- «Segunda vida de mi madre» en
País secreto (1939) p. 307

Brújula de mi larga travesía terrestre.
Origen de mi sangre, fuente de mi destino.
Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida,
me desperté asombrado de encontrarme aún vivo.

- «Polvo, cadáver del tiempo» en *País secreto* (1939) p. 309

Espíritu de la tierra eres, polvo impalpable
 Omnipresente, ingrávigo, cabalgando en el aire.
 cubres millas marítimas y terrestres distancias
 con tu carga de rostros borrados y de larvas.

¡Oh, sutil visitante de las habitaciones!
 Los cerrados armarios te conocen.
 Despojo innumerable o cadáver del tiempo,
 tu ruina se desploma como un perro.

Avaro universal, en huecos y en bodegas
 tu oro ligero, inútil, amontonas sin tregua.
 Coleccionista vano de huellas y de formas,
 les tomas la impresión digital a las hojas.

Sobre muebles y puertas condenadas y esquinas,
 sobre pianos, vacíos sombreros y vajillas
 tu sombra o mortal ola
 extiende su cetrina bandera de victoria.

Sobre la tierra acampas como dueño
 con las legiones pálidas de tu imperio disperso.
 ¡Oh roedor, tus dientes infinitos devoran
 el color, la presencia de las cosas!

Hasta la luz se viste de silencio
 con tu envoltura gris, sastre de los espejos.
 Heredero final de las cosas difuntas,
 todo lo vas guardando en tu ambulante tumba.

- «El viaje infinito» en *Poesías escogidas* (1944)³ p. 102

El lento mineral con invisibles pasos
 recorre las etapas de un círculo infinito
 que en el polvo comienza y termina en el astro
 y al polvo otra vez vuelve
 recordando al pasar, más bien soñando
 sus vidas sucesivas y sus muertes.

3. Este poema y el que le sigue pertenecen a *Poesías escogidas*, Suma, Colección Unicornio, 1945.

- «Propiedad» en
Poesías escogidas (1944) p. 110

Baldadas pero jóvenes, apuestan
A correr con el viento las espigas
Una espiral de polvo se desata
Enlazando los árboles forzados
—complicidad del trino y de la fruta—
y en disturbio sonoro sumergido
la infantil geometría del sembrado

- «Tres estrofas al polvo» en
Lugar de origen (1945-47) p. 349

Tu roce de ceniza va gastando las formas,
hermano de la noche y la marea.
Envuelves todo objeto en una muerte anónima
que es tan sólo un regreso a su origen de tierra.

Escalas sin ser visto muros y corredores.
Palidecen los trajes ahorcados
en sus perchas de sombra y los relojes
cesan súbitamente de vivir a tu paso.

Clandestino emisario de las ruinas,
modelas en las cosas tu máscara terrestre.
Nada puede escapar a tu parda conquista,
aliado innumerable de la muerte.

- «Mundo con llave» en
*Prisión humana*⁴ p. 369

Mas, no llamé al furioso perro encantado
que en el jardín habita disfrazado de rana
contando las pisadas del húsar difunto.
No llamé a nadie para que echara abajo la puerta con llave
porque hubiera caído la tapa del cofre del pirata
volviéndose sus onzas goterones de miel
o escarabajos muertos en el polvo.

4. No se señala el año de publicación, en *Obra poética, op. cit.*

- «Viaje de regreso» en
Prisión humana p. 375

¿Ceniza mortal este polvo
que se adhiere aún a mis pies?
¿No fueron puertos sino años
los lugares donde anclé?

- «Familia de la noche» en
Familia de la noche (1952-53) p. 385

I

...
Parecían los asnos
volver de Tierra santa,
asnos uniformados de silencio
y de polvo, vendiendo mansedumbre en canastas

...
Mas, el sordo verano por sorpresa
ocupaba el país a oro y fuego
y asolaban poblados y caminos
Generales de polvo con sus tropas al viento.

III

...
Mas, la muerte, de pronto
llegó al patio espantando las palomas
con su caballo gris y su manto de polvo.

- «El desierto interior» en
Taller del tiempo (1958) p. 455

El viento gira:
errante dios de polvo

- «Hombre planetario» en
Hombre planetario (1959) p. 467

IV

¿Soy sólo un rostro, un nombre
un mecanismo oscuro y misterioso
que responde a la planta y al lucero?
Yo sé que este armatoste de cal viva
con ropaje de polvo
que marca mi presencia entre los hombres
me acompaña de paso, ya que un día
irá a habitar vacío
de mí bajo la tierra

XI

...
Conquistador de polvo: yo bendigo
al pueblo de las fechas.

- «Jornada existencial» en
El alba llama a la puerta (1960) p. 510

...
El polvo de oro se aventó en el aire.
Los labios de la arena agotaron la fuente.

- «El caballero de terracota» en
El alba llama a la puerta (1960) p. 527

Este montón de polvo fue Kublaikhan.
Las nubes imitan vanamente sus cabalgatas.

...
La Ciudad Prohibida
con sus murallas rojas y sus tejas de oro
guardará su secreto
y los Emperadores yacerán en el polvo
con sus vestiduras delicadas como corolas.

...
Las estatuas doradas
cayeron en el polvo para siempre.

- «Libro del destierro» en
Misterios naturales (1972) p. 562

III

El lucero se acerca de puntillas al charco.
No se sabe si va a buscar su moneda perdida.
De pronto desaparece en el agua y sube al cielo
donde se extravía entre la polvareda de los astros

V

...
Te reconozco viento del exilio
saqueador de jardines
errante con tus látigos de polvo
Me persiguen sin tregua tus silbidos
y borras mis pisadas de extranjero.

XIII

En el polvo se marcan las huellas de la muerte
sobre mi corazón sueñan sus pasos.

- «Las piedras calcinadas» en
Vocación terrena (1972) p. 594

...
En tu trono de polvo esperas la corona
del reino mineral conquistador postrero
de animales y plantas
cuando el mundo será un desierto de piedras.

- «Mensaje a África» en
Vocación terrena (1972) p. 596

Inmensa hermana, escucho el palpitar terrestre
de tu gran corazón oculto en los tambores
hablando en un lenguaje aprendido de las rocas.
Sol, baobab, león: son signos protectores
de tu pueblo de polvo y de raíces
tu pueblo hecho de flores.

- «Quipus» en
Vocación terrena (1972) p. 607

XXIV

La rebelión
de las palabras
ha dejado polvo
 humo
 nada.

- «Estaciones de Stony Brook» en
Vocación terrena (1972) p. 611

IV

...
En el árbol estremecido
 arde la ardilla
 desciende un peldaño
 baja otra vez
 aviva su fuego
 saltarán
 limpia el polvo de las hojas
pone en fuga al pájaro que ayuda a morir al día.

VARIACIONES POÉTICAS DEL POLVO

El polvo en la poesía de Carrera Andrade transita de un lugar a otro como el poeta mismo. Puede mantener la consistencia como tener una disputa con la luz:

... cortina de polvo herida por la luz

El polvo resulta materia fragmentada que, sin embargo, puede establecerse como un todo constituido, recibe la presencia de la luz, que resulta la ausencia de polvo. La presencia de las cosas que el mismo Carrera Andrade señala como una de sus primeras búsquedas poéticas parece esconderse tras el manto del polvo, manto que en su fragilidad puede ser «herido por la luz». El polvo tiene la condición de trasladarse de un objeto a otro sin desaparecer y en ese tránsito la luz es su contrario. Carrera Andrade crea una relación opuesta entre lo que se ve a plenitud y lo que intuye tras el velo de lo cubierto, por ello:

Todo lo que es color, pájaro o nombre...
descenderá por fin, como sueño o la sombra,
el polvo sin memoria

Detrás del polvo persiste el objeto, ya no con la consistencia primera sino como la huella, como rastro que se mantiene en la memoria. La memoria es el polvo que se acumula en el registro del ser humano. Y sin embargo de esta supuesta constatación es «polvo sin memoria». Solo lleva consigo porciones, fragmentos microscópicos de cosas, o sea *de vida* reducidas a polvo. Es polvo, entonces, con memoria, memoria que además puede de alguna manera corporizarse:

Cuando el polvo sin faz te escondió en su guarida...

Como un animal que acecha, que espera vigilante el momento para atrapar a su víctima. La guarida presume un espacio apartado, difícil de encontrar, recóndito. Estos semas nos remiten por desplazamiento de sentido a un espacio oscuro, pues la luz supone lo cercano, lo que se conoce, y lo que no se conoce, lo distante a lo oscuro, es decir, al ocultamiento, a la muerte. De ahí que el poeta califica al polvo como cadáver del tiempo. ¿Es el tiempo el que envejece? ¿O es el polvo el registro desgastado de las cosas? El cadáver supone la descomposición, materia que se desgasta en su transitar, vestigio de vida. El polvo es así muerte, y el tiempo vida. Vida que transcurre y que deja una estela sobre los objetos, sobre las cosas. Vida que es acumulación y yuxtaposición de las cosas, de los hechos. El polvo sería entonces una presencia interior, esencial de los objetos, siempre ahí, que se muestra al mundo a través de los ojos del poeta:

Heredero final de las cosas difuntas,
todo lo vas guardando en tu ambulante tumba.

En ese continuo devorar, el polvo se halla en la existencia misma del ser. Una suerte de acumulación, de persistencia que lo cubre todo, que lo recoge todo. Parecería decir Carrera Andrade que en ese polvo está otra vez el registro, el paso del ser por su tránsito vital, a través de la memoria:

Yo sé que este armatoste de cal viva
con ropaje de polvo...
irá a habitar vacío
de mí bajo la tierra

Es aquí ropaje, cubrimiento del cuerpo, amontonamiento de memoria. Ya antes se dijo que el polvo suponía precisamente esa huella fragmentada que lleva el ser humano a cuevas, solamente con su incansable persistencia de miedo al olvido. Sobre el cuerpo acarrea su pasado, no el pasado en sí mismo, sino una referencia vaga, un residuo apenas. El polvo trae consigo la muerte, la memoria supone la muerte del pasado, un *cadáver del tiempo*, y por esa misma condición supone también la vida. Todo lo que tiene vida lleva en sí mismo la muerte. El poeta retoma esta condición cuando dice:

... que en el polvo comienza y termina en el astro
y al polvo otra vez vuelve...

El juego circular confiere y reafirma la dualidad intrínseca de los objetos y de las cosas, que en un continuo movimiento comienza en el polvo y regresa a él a través del tiempo, en una prolongación al infinito, de donde además se supone emerge la primera partícula de vida. El «astro» del poema parece entonces constituir la última referencia de este movimiento vital, hasta allá puede transitar la vida y de ahí solo le queda el regreso al punto originario.

Si aceptamos que en la poesía de Carrera Andrade el polvo supone la ausencia de luz, y a partir de ahí, por diseminación del sentido, la muerte, la presencia de un insecto muerto sobre el polvo resultaría la muerte en la muerte:

... O escarabajos muertos en el polvo.

Esta doble articulación de la imagen muerte, ya desde la construcción explícita, ya desde la prolongación semántica, confieren al poema un eco significativo que se articula sobre la base del propio enunciado. Este polvo, que es muerte, que es constancia endeble del pasado, que es ropaje del tiempo, puede permitir que en su piel se adhiera la constancia de su paso:

Ese montón de polvo fue Kublaikhan

Es un estar presente solamente a través de la circunstancia efímera de su consistencia. Ese «fue» del poema remite a un universo que, adscrito a la fragilidad del polvo, además se encuentra disperso en la mirada del presente, como si un viento entrase por la ventana⁵ para llevarse con él toda la consistencia del mundo. Un mundo que además irremediabilmente se derrumba:

5. No es extraño que Carrera Andrade haya tenido al polvo como un motivo constante en su poesía si se piensa, además, que la ventana precisamente supone la posibilidad de ingreso del polvo a través de sus mínimos resquicios.

Las estatuas doradas
Cayeron al polvo para siempre.

Aquí, el polvo no es una fina capa de significación que se adhiere a los objetos y las cosas, es más bien el estadio ulterior de la vida. Un espacio escondido tierra abajo. El «para siempre» constituye la imposibilidad del retorno. Es un polvo que significa la no-vida, antes que la muerte. Es decir el parecer, no el ser.⁶

Pero también el polvo puede permitir la vida, el surgimiento, ya que encierra, como se dijo antes, esa dualidad vida-muerte:

Sol, baobab, león: son signos protectores
de tu pueblo de polvo y de raíces
tu pueblo hecho de flores

Este polvo es ahora testimonio de la tierra, piel de la tierra, de ella emerge la vida y el color de las flores. El significado de polvo / ausencia de color se desplaza en el poema para dar paso a una construcción articulada sobre la relación polvo / presencia de color. De todas maneras, el poema concede un espacio de separación entre el polvo y las flores, que confiere a las raíces esa cualidad mediatizadora.

También en «Estaciones de Stony Brook» el poeta parecería querer desprenderse del polvo para que la naturaleza se presente con aquella luz que durante buena parte de su obra poética caracterizó su devenir artístico:

... limpia el polvo de las hojas...

El polvo supone nuevamente la presencia del tiempo, esa huella permanente que se acumula en la débil circunstancia de la vida, construida en el verso anterior sobre la base de la metáfora «hoja». El «limpiar» la hoja parecería un acercamiento a la piel original de la hoja, es decir, aquella del nacimiento, pero también al desprendimiento de la memoria, de la historia que se acumula con el paso del tiempo.

Para Carrera Andrade el polvo posee un alto valor poético. Su presencia está derramada por casi toda su obra —como he querido precisar— ya desde esa construcción casi metafísica, ya desde su carga expresiva, de su potencia visual:

6. Omar Calabresse en su obra *Cómo se lee una obra de arte*, Madrid, Cátedra, 1987, señala que una imagen poética encierra la dualidad de ser/parecer y el no/parecer no/ser.

... cadenilla de polvo...

... asnos uniformados de silencio
y de polvo...

Con su caballo gris y su manto de polvo.

Una espiral de polvo se desata.

La referencia al polvo se despliega de una imagen a otra como su propia condición de viajero lo exige. Puede desprenderse de la tierra en la sutil condición del viento, o constituirse en prenda que recubre. Pero siempre queda la sensación de una fragilidad que en cualquier momento puede llevar a su desprendimiento.

Ya cerca del final de su producción poética Carrera Andrade escribe un poema (en *Vocación terrena*, 1972) que parece ser una suerte de conclusión lapidaria alrededor de su frecuente transitar con el polvo. Dice el poema:

La rebelión
de las palabras
ha dejado polvo
 humo
 nada.

El polvo tiene una débil estructura que se desplaza de abajo hacia arriba, parte de la consistencia de la tierra para perderse en la fragilidad del aire, así se entiende la espiral del significado que el poeta ha diseñado. Primero las palabras son «polvo», vestigio todavía presente de la materia, después «humo», es decir, materia que en su transitar efímero desaparece en el aire, y finalmente «nada», presencia en la ausencia total de lo que fue, ahí donde hubo palabras hay ahora nada, es decir, su ausencia.

LA HUELLA DE LA CENIZA

De la ceniza se puede decir acudiendo al diccionario: «Polvo de color gris claro que resulta de la combustión de un cuerpo».⁷ Nuevamente nos encontramos con un polvo disfrazado de ceniza. Carrera Andrade tiene más de diez poemas en los que la ceniza resulta una imagen articuladora. En «Tres estro-

7. *Diccionario de la Real Academia Española*, vigésima segunda edición, España, 2001.

fas al polvo» se hace evidente esta conexión. El poema empieza precisamente estableciendo ese parentesco:

Tu roce de ceniza va gastando las formas...
 Envuelves todo objeto en una muerte anónima
 que es tan sólo un regreso a su origen de tierra.

... aliado innumerable de la muerte

El polvo se manifiesta como el maquillaje de la muerte. Su paso deja su presencia en los objetos. El polvo podría verse como una prolongación cosificada de la muerte que, a través de la fina capa de polvo o ceniza, deja constancia de su presencia. Sin embargo, la muerte es también la posibilidad de la vida, del regreso al «origen», que requiere del polvo para mantener su relación fundamental con la tierra.

La ceniza puede aparecer como registro anticipado de la muerte que a través del tiempo anuncia siempre su estar, que no su llegada, pues nunca ha partido, es presencia invisible que utiliza a la ceniza para mostrarse:

Sobre mi frente el tiempo avienta las cenizas

Cenizas del propio cadáver que antes Carrera Andrade ha señalado y que parecerían evidenciar nuevamente la huella del tránsito fugaz:

... y me queda en las manos su forma de ceniza.

Para el poeta la vida entraña una etapa anterior, que resulta el rastro de una vida anterior también terminada, de la cual renace:

Todo es ceniza
 antes de ser lucero.

De las cenizas puede entonces surgir nuevamente la vida, punto de partida de su constatación. Después del fuego, que supone un momento anterior de calcinamiento, está otra vez el reinicio:

...
 sembrar en las cenizas
 ...

Más adelante, el poeta reafirma esta condición:

Asmsterdan, Rotterdam
de las cenizas
sacasteis vuestro fuego
vida nueva

Del fuego, la muerte, la combustión, las cenizas y otra vez la muerte. De las cenizas del fuego, la vida. La dualidad vida-muerte atribuida anteriormente al polvo, parece también concernirle a la ceniza (no en vano la ceniza es polvo también).

La ceniza también es la comprobación del fuego que se extingue con el paso del tiempo:

...
mas ciudades, países, animales y flores
ardieron consumidos en cenizas
por la llama del tiempo

La llama es vida y tiempo, y en esa condición paradójica consume mientras vive, de ella queda solamente una estela frágil de ceniza. Esta constatación lleva a Carrera Andrade en «Prisión humana» a preguntarse:

¿Ceniza mortal este polvo
que se adhiere aún a mis pies?

El propio poeta parece contestar la pregunta años más tarde en su *Libro del destierro*:

No hay una gota de agua ni una brizna de hierba.
Hay solo ceniza de los siglos
el polvo de la muerte

Tiempo que se ha quemado en su propio paso, tiempo del que solo quedan marcas endebles. Finalmente, el poeta ha utilizado una construcción poética en que ha juntado el polvo a la muerte. El polvo es presencia de la muerte, estela siniestra que a su paso deja sus huellas, como registro de su propia agonía:

En el polvo se marcan las huellas de la muerte

El polvo o la ceniza, como su desdoblamiento poético, se constituye así en la única capa, sobre la superficie de la vida, en que la muerte puede corporizarse mediante la presencia del registro visual.

Polvo que cubre el mundo con su delgado rastro. Ceniza que se adhiere al tiempo como su propia huella. Dos motivos poéticos que sugieren encontrar en la voz de Carrera Andrade, la presencia mística de la agonía, del transitar humano y de una muerte que se desplaza por el mundo con su fina capa de memoria. ■

BIBLIOGRAFÍA

Calabresse, Omar. *Cómo se lee una obra de arte*, Madrid, Cátedra, 1987.

Carrera Andrade, Jorge. *Poesías escogidas*, Suma, Colección Unicornio, 1945.

— *Obra poética*, Quito, Acuario, 2000.

Diccionario de la Real Academia Española, vigésima segunda edición, España, 2001.

Salinas, Pedro. «Registro de Carrera Andrade», en *El Guacamayo y la Serpiente* (Cuenca), 17 (1979).